

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

El romanticismo del año treinta (continuacion), por Ramon Subercaseaux — Triste contradiccion! (poesia), por Tomás Gutierrez—Hipatia, por Martin Bermejo—Trinidad M. Enriquez, al bello sexo de Lima—Poetas Alemanes: Julio Moser; Los últimos diez (poesia); Julio Sturm: Consejos de golondrina (poesia), por Jaime Clark—La hija del salvaje (continuacion), por Matilde Elena Wulfi—A las jóvenes inexpertas (poesia), por Ignacio G. Cuerra—Revista General.

El romanticismo del año treinta.

(THÉOPHILE GAUTIER.)

VI.

Hijo del Mediodía y dotado de un carácter impetuoso y vivo como el clima de Tarbes, su ciudad natal, Gautier fué el primer romántico enrolado en las bulliciosas filas del *Hernani*. El sentimiento del colorido y la poesia lo habian guiado por el mundo desde la niñez, y á los diezisiete años se habia hecho ya presentar á Victor Hugo, lo cual era ántes toda su ambicion, y fué toda su gloria despues de conseguirlo. Con esto se encontró al poco tiempo, de militante en medio de la refriega romántica, y sus primeras armas se hicieron en las bulliciosas polémicas de la prensa y las tormentosas representaciones del *Hernani*, en que los gritos alternaban con los bastonazos; y en que á las vivas y clamoreos sucedian los trompones, boyazos y patadas.

Las generaciones actuales, cuenta el mismo Gautier, se figurarán difícilmente la efervescen-

cia de los espíritus en aquella época; se operaba un movimiento parecido al del Renacimiento. Una sávia nueva circulaba impetuosamente. Todo germinaba, todo hervia, todo estallaba á la vez. Perfumes vertiginosos se desprendian de las flores; el aire embriagaba, cada uno se sentia loco de lirismo y de arte. Parecia que se acababa de encontrar el gran secreto perdido, y era cierto, se habia encontrado la poesia.

Se comprende este fervor, este júbilo de arte cuando se piensa con calma en el estado de abyeccion y palidez á que habian alcanzado todas las producciones de ese decadente período. Las comedias y tragedias de los clásicos Corneille, Racine y Molière, habian dejado de responder al gusto, á las costumbres y á las exigencias de diferentes siglos. Las pinturas de David, clásicamente pretenciosas, faltas de naturalidad en formas y colorido, exigian á la imaginacion del nuevo dia un nuevo estilo mas brillante y mas comprensivo. En arquitectura, las griegas fachadas de la Magdalena y del Pantheon, á uno y otro lado del Sena, amenazaban convertir á todo Paris es una ciudad de frontones en columbiata y graderia. Pero este género de concepcion fria y mezquina habia invadido sobre todo en el reino de la música.

El genio de Héctor Berlioz tentó la reforma con la misma fe con que los poetas lo hicieron en sus versos. Una composicion brillante y apasionada se pedia en vez de los cuadrados compases de los maestros franceses, cuya monotonia regularmente sostenida, comprimia todo nuevo giro á la idea musical. El sentimiento del colorido que era por sí como un lema de este nuevo Renacimiento, necesitaba expresarse tambien en

la música. Berlioz fundó la riqueza de la instrumentación, los arrebatadores efectos de orquesta, los lamentos comprimidos, los éxtasis de luz y consuelo después de las tumultuosas pasiones, los ensueños de amor, y, en fin, todos esos secretos revelados por la gran música sinfónica, que nos tocan mas vivamente la sensibilidad del alma que lo hablado y que lo escrito. A Beethoven, que era un dios para Berlioz, habian dado en desconocerlo. Si admitieron á Weber fué solo mediante una censura musical que habia de desuadarlo de sus mejores ropajes, y Rossini, cuyo brillante y fácil genio comenzaba á aparecer, era por todas partes atacado sin piedad como "un peligroso innovador que amenazaba corromper la bella simplicidad de los maestros."

V.

En todos los campos el encuentro fué, pues, impetuoso y casi siempre decisivo. Los pintores de la nueva doctrina eran acusados por los *pelucones* (1) del arte, como salvajes que pintaban con "una escoba ébria." Por réplicas se les devolvía "momias" por "salvajes," y los insultos comenzaban ya á hacer salir la cuestión de la única region elevada en que se pueden sostener las luchas por la idea.

"¿No era lo mas sencillo del mundo oponer la juventud á la decrepitud, las melenas á los cráneos calvos, el entusiasmo á la rutina, el porvenir al pasado?" Mas la tolerancia no es la virtud de los neófitos, y los adeptos mas entusiastas del romanticismo, reclutados en gran parte entre los artistas, no acostumbraban olvidar ó dejar pasar ningun reto que no recogieran y se hicieran pagar con brava y pronta réplica. Habian formado una especie de logia, no secreta como las de franc-masones, sino esencialmente activa y turbulenta, que era conocida en categoría por el *Cenáculo*. Gautier era el mas asiduo concurrente. La reunion era en casa de Víctor Hugo, y su espíritu dominante no se apartó nunca del carácter general de arte en la naturalidad que se persiguió siempre en el desarrollo de la idea romántica.

Al efectuar este consorcio del arte y la poesía, las esferas de uno y otro han creído y han podido comprender en su inmenso espacio las nuevas bellezas y los nuevos giros del pensa-

(1) Perruquinisme.

miento. La lengua se ha enriquecido en un vasto horizonte y, explotando las imágenes y el colorido, se ha hecho mas elástica y mas comatante. De aquí proviene ese estilo finido y arrastrador de Gautier, ese nuevo método que, mas bien pinta que describe, mas bien representa que cuenta.

VI.

Si Berlioz era el músico, el maestro de capilla del *Cenáculo*, Eujenio Delacroix, fué por excelencia el pintor romántico, sostenido por la secta, luchador al lado de sus amigos, y por fin, lucido en primera linea cuando llegó el momento de la victoria de todos. El mismo criterio penoso y enfermizo que no admitia nada fuera de la "bella simplicidad de los maestros" tenia sumido el arte de la pintura bajo los rígidos preceptos del gusto deplorable. Las posturas y acciones debian ser ritmicas, académicas y rebuscadas; la ejecución intachable y lamida, y hasta los temas no podian ser inspirados sino por poetas reconocidamente clásicos; casi habia obligacion de pintar en latin. Pero el númen de Delacroix no podia someterse á miras tan ridiculas y, sacudiendo el letargo de las escuelas, vació de lleno su luminosa paleta en las telas de que hizo brotar efectos desconocidos hasta entónces, de color y de relieve. Todo lo que obtuvo fue que durante largos años los jurís le devolvieron sus cuadros marcados en la espalda con la infamante R.; hasta que en la gran exposicion de 1855, todas sus obras reunidas, le adjudicaron por unanimidad una razon solemne, y así las gentes de mal gusto quedaron del todo confundidas.

VII.

Así, estos lucidos campeones del arte romántico, sostenidos á todo trance por el *Cenáculo*, acabaron por imponerse á sus enemigos y por conquistar á los indiferentes, de tal manera que en adelante se les abrió el camino de por sí, fácil, expedito y victorioso. El brazo derecho de todos era, en esos duros instantes, la irresistible critica de Gautier y su manera natural, fácil, vistosa é inimitable de escribir, el mas reconocido fruto de la nueva doctrina.

La impresion y el colorido local debia guiar al arte en todas sus ramificaciones, así como e

renacimiento del siglo XV se dejó seducir ante todo por la erudición y la dialéctica sectaria de los antiguos filósofos.

Y tan cierto es que el alma de este espléndido movimiento de la moda á la lucidez residía en el ideal artístico de los reformadores, que en el grupo alentado por la poesía de Víctor Hugo, fuera de Gautier, solo había un hombre de letras, Gerard de Nerval, y aun éste dedicaba perfectamente su actividad á la organización de la banda, guiando sus esfuerzos individuales hácia la unidad de la propaganda que debía hacerse oír, luchar y triunfar en mil jornadas de confusa lucha.

Alfredo de Musset alcanzó también á honrar el Cénaculo con su compañía de algunos años: pero en realidad no fué él de los discípulos fervientes y acalorados que llevan la doctrina en la punta de la lengua, de la pluma, del puño y de la espada. Su poesía delicada y hermosa, como su figura, su juventud sentimental, á la vez que aplicada y tranquila, no había de armonizar por mucho tiempo con las intransigencias de los verdaderos románticos. Sin embargo, tocó al auditorio del Cénaculo recibir de su propia boca la primera composición del que sería pronto el poeta á la moda del siglo. Alfredo de Musset había leído su poema de *Don Paez* en medio de los mas sinceros aplausos del círculo. Compuesto á los diez y nueve años, los versos alcanzaron por calles y estrados la boga de los refranes de música popular. Mas, Musset tenía sus aficiones al dandysmo, y todos los lugares consagrados á la moda ejercían sobre él un atractivo irresistible. Era amigo desde el colegio con el duque de Chartres; después, cuando conocido como poeta, su presencia fué reclamada con gran instancia en los mas nobles salones de París. Todo esto desarrolló los gustos aristocráticos que lo habían de apartar paulatinamente de la nueva escuela á que su corazón y su verdadera poesía lo habían guiado en un principio. Después de murmurar algun tiempo contra las fantasías y exageradas libertades de los románticos, se retiró por completo de la secta en el año 1833.

Un día del año 1876, que visitábamos la casa de un pintor del boulevard de Clichy, en el barrio de París que habitan los artistas, bullicioso tropel de gente, saliendo de un cementerio frente al balcon del taller, nos hizo salir por curiosidad á la calle. En medio de inmenso cla-

moreo y de sombreros agitados sobre las cabezas, venia un hombre de barba cana, pero de aire juvenil, el cual parecia ser el objeto de la manifestacion. Era Víctor Hugo, el poeta, y lo veíamos por única vez. Venia de enterrar á Frédéric Lemaître, artista creador en las tablas de sus principales héroes y el último sobreviviente del Cénaculo del romanticismo. Ruy Blas y don César de Bazan habían sido como encarnados en su tipo y á él tocó, como á Rossi ante el público americano, la tremenda prueba de sostener esos difíciles roles ante auditorios dispuestos en parte á devorarlo entre una granizada de oprobios y silbidos. Á veces hay mas pasiones en las querellas de arte que en las de política.

RAMON SUBERCASEAUX.

(Concluirá.)

Triste contradicción!

La vida es corta! desolado esclama el sábio venerable, cuando piensa

que, ántes que acabe su tarea inmensa, de su existencia espirará la llama.

La vida es corta! se repite y clama, creciendo del saber su sed intensa, por ¡un minuto mas! mientras la estensa vida inmortal su espíritu reclama.

Ab! ¡qué corta es la vida! también dice la vírgen loca entre placeres nécios, suplicándole á Dios que la eternice; hasta que, envuelta en míseros desprécios, perdida su belleza, la maldice á cada embate de sus golpes récios.

TOMÁS GUTIERREZ.

Noviembre 8 de 1878.

Hipatia.

I.

En todas las épocas críticas de la historia, en todas sus horas sombrías, se ha destacado siempre de sus horizontes esta aurora: la mujer.

La Francia expirante tuvo su Juana de Arco; Holofernes sintió sobre su cuello la espada sangrante de este arcángel: Judith; y el riñete

Paganismo exhaló su último suspiro por el alma de esta nereyda del Nilo: Hipatfa.

Son ángeles que en sus alas de llama llevan la antorcha venerable y augusta del amor, hácia la religion, la patria, lo grande, lo bello, hácia todo aquello que dignifica, que exalta, que entusiasma el alma, mecidas en alas de la fe y del sentimiento.

Tienen por única recompensa el martirio y las llamas de la hoguera, ántes de elevar su vuelo hacia el empireo.

He aquí el destino de esos astros. Pero Dios manda siempre al sol á disipar la noche.

¿Y es esto todo? Nô: Al lado del genio marcha el sentimiento. Orfeo, la lira, dá la mano á Prometeo, la inteligencia; y el cisne vuela con el águila.

Abí han pasado por el mundo de lo bello, el Dante sombrío, levantado hasta las estrellas para crear nuevos cielos en alas de su cisne, la bella Beatriz, único sér, como dice un poeta, que ha atravesado sin quemarse el infierno de su corazon.

Petrarca en su colina de Vaucluse, lleno de gloria, pero con el vacío inmenso en su corazon, que solo podria llenarlo un suspiro de Laura y anhelando la dicha de que se grave su nombre en el mármol blanco de su tumba!

Tasso en las sombras de su prision, iluminado por los recuerdos de su dulce Leonor.

Rafael en la cima del Arte, robando al cielo los colores de sus vírgenes, guiado por este astro: Fornarina.

Byron, ese genio de la tempestad, volviendo á la paz del alma, con una lágrima de la condesa de Guiccioli.

Espronceda, en fin, aquel corazon despedido, llorando á su Teresa, aquel rayo de luz que iluminó otro tiempo las sombras de su destino!...

.....Hé aquí, á las inteligencias privilegiadas en su camino por el infinito moral, envueltos en el manto de estas auroras celestes, arrojando á la noche del alma puñados de luz!

II.

El Paganismo, aquella religion que llevó á Grecia á las maravillosas concepciones del Arte, que habia mantenido con su soplo á tantas generaciones, vivificado con su poesía á tantos pueblos, parecia próxima á extinguirse ante los

reaplandores del nuevo sol que se levantaba de los horizontes de la Judea.

Así lo queria el Progreso; era necesario para la nueva civilizacion, desechar todo lo efímero, lo finito, lo mudable, por lo infinito y eterno, suplantar aquella divinizacion del hombre para glorificar al Dios de la Creacion, aquel politeísmo confuso, para adorar la gran Unidad.

Al rayo vengador de Júpiter Olímpico, oponer esta aurora de Justicia y Paz: el Creador.

Cuatro siglos hacian ya, que esa gran luz iluminaba hasta los desiertos; allí, en las catacumbas todos los pechos como el de Orígenes, guardaban en su seno el fuego del Espíritu Santo. En medio de sus fúnebres congojas, de sus cruentos martirios, levantaban sus miradas á los cielos, aspiraban la santa paz y descendian tranquilos, llenos de fe y esperanza, envueltos en los rayos de las estrellas.

Ante estas nuevas ideas, necesarias para las jornadas del Progreso, el hermoso y poético Paganismo desfallecia.

Ni Porfirio, el gran lógico, ni Plotino, el gran metafísico, ni Themistio ni Jámblico, habian podido detener con su genio aquella gran corriente.

El Cristianismo contemplaba á los cielos; y el Paganismo miraba á sus plantas desde el Olimpo la profunda cima.

“El mundo antiguo, dice un escritor, cruja de vejez: se rajaba de Oriente á Occidente, tenia bajo sus piés catacumbas llenas y sobre su cabeza un Olimpo vacío.”

Las dulces nereydas no se deslizaban ya sobre las ondas, ni las ninfas suspiraban en sus grutas azules.

Las flores del sagrado Himeto se veian abandonadas de los pequeños espíritus que agitaban y adormecian en el incensario de sus corolas.

Los próticos genios que arrullaban las selvas de dicha y encantos, murmuraban tristemente á la brisa, ocultos en el follaje sombrío... y Neptuno, trémulo sobre las olas oía, hácia lo lejos algo como el rugido de la tempestad, cuando lanzaba su mirada de titan sobre la curva de los mares!...

III.

Entónces apareció sobre las orillas del Nilo una jóven casta y hermosísima, vestal sagrada que venia á mantener viva la llama del san-

uario, á concentrar en su alma todos los sentimientos, todas las ideas, todos los recuerdos del pasado, á dar un hábito de vida al Paganismo y purificarlo en el fuego de su corazón. Se llamaba Hipatia. Era bella como una estatua griega, de esa belleza apolina que se contempla y admira. Sus ojos reflejaban las ondas del Nilo, y su mirada profética tenía algo del brillo apacible de las estrellas.

Su frente casta era un pedazo del firmamento, y sus cabellos un giron de la aurora. Había viajado por Atenas, allí se infiltró su alma del espíritu de Platon, aspiró la miel sagrada del Himeto y volvió á Alejandria transformada y llena de poéticos recuerdos de la vida del Arte.

Enseñaba en su mística exaltación la grandeza de los dioses, y la nueva vida del Paganismo, veía hacia lo lejos sonreír al porvenir, y al Himeto coronarse de flores, y las selvas y los mares se poblaban de genios que esparcían á lo lejos la nueva revelación de aquella sacerdotisa del porvenir.

Ante su irresistible elocuencia, según la tradición; envuelta en su manto de púrpura, los rizos de sus cabellos murmurando al viento, con la magestad de las sibilas y la mirada perdida en el infinito, el Mediterráneo callaba para escucharla y en los bosques silenciosos murmuraban las sombras.

Pero tanta belleza, tanto genio, tan mágica elocuencia, no podían subsistir mucho tiempo.

Era necesario para los cristianos fanáticos, esos apaga-luces de todos los tiempos, arrojar esa locanada de sombra y disipar aquella estrella. El pecho de Cirilo rugió; levantó su mirada al cielo llena de sombras, contempló el averno, y la hají preñada de rayos.

IV.

Los últimos rayos del sol poniente doraban la cumbre del *Possideum* y las ondas de la riante Paros murmuraban al beso melancólico del crepúsculo.

El gran *Pharo*, aquel gigante, interrogaba al horizonte con su mirada de fuego, y el Nilo fecundo exhalaba por sus poros su eterna plegaria de suspiros ostentando trémulo su frente celeste al infinito.

Hipatia, sobre su cátedra, inspirada como las Pitonisas en su trípode, flotaba en las risueñas

visiones del porvenir é invocaba en su divina elocuencia la magestad del Paganismo—y mientras que aquella alma grave y angélica, radiante de belleza y dorados ensueños, se sumergía en un éxtasis apacible y divino, entre las ilusiones de su nuevo Paraíso, una turba de cristianos se acercaba hacia su cátedra. Eran los espíritus del abismo asaltando al ángel de la luz. Eran las sombras que con su manto fúnebre, iban á disipar este velo celeste: el azul.

Adelántose la muchedumbre frenética, arranca de su asiento á aquella virgen inspirada, arrastran su cuerpo destrozado, escupido, profanado, y pocos momentos despues, la paloma del Espíritu Santo del Cristianismo, cobijó bajo sus alas los miembros palpitantes de la víctima, y la sangre aun humeante se deslizó por los velos del santuario!

Aquella esplendente aurora acababa de ascender á la mansion de los astros.

Su último resplandor fué tambien el último de la religion que fecundó con su amor; la lira de Apolo lanzó al espacio su último gemido, y profunda noche arrulló el eterno sueño del Olimpo!

MARTIN BERMEJO.

Buenos Aires, Octubre de 1878.

Trinidad M. Enriquez

AL BELLO SEXO DE LIMA.

I.

Precisada á acercarme á vosotras, dirigiéndolas la palabra, me siento tan pequeña deslumbrada con vuestra grandeza, como sucede al que situado al pié de la gigantesca y magestuosa cordillera de nuestros albinos Andes, contempla estático sus elevadas crestas confundidas en las altas regiones con densas y doradas nubes, que parecen tocar á los cielos, coronadas de nítidos copos de perpétua nieve; donde se reverberan graciosos y juguetones los radiantes rayos del sol de los trópicos, como en vuestra privilegiada inteligencia, la luz de la verdad; en vuestro puro y sensible corazón, el sagrado fuego de amor á la *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, sublime lema del mártir de Gólgota.

Mas para comprender lo muy pequeño es preciso ser muy grande: he aquí, señoras, como me explican mi intermediación hacia vosotras.

II.

No me ocuparé en demostraros la importancia de la instruccion, porque harto bien la comprendéis; solo me detendré en haceros ver, á breves rasgos, la gran necesidad que se deja sentir en las modernas sociedades de ilustrar á esa bella unidad de la gran familia humana y ponerla al nivel de su compañero, mediante la cultura de su inteligencia: recordando así como dijo Platon "lo que ya sabia el alma ántes de ser encarnada en el cuerpo," para que pueda llenar cumplidamente los altos deberes á que está llamada, no solo en el augusto ministerio del hogar, donde las virtudes de la mujer se encierran como el perfume en el cáliz de una flor, como las perlas en la concha madre ocultas en el fondo de los mares, sino tambien en la vida pública, porque como muy bien dice Rousseau: "Nunca serán los hombres otra cosa que lo que quieran las mujeres; y por consiguiente si se aspira á que lleguen á ser grandes y virtuosas es necesario comenzar por enseñar á aquellos en lo que consiste la grandeza y la virtud." Sobre todo las virtudes cívicas, que en la actual crisis que atravesamos importaria nada ménos que la salvacion de la patria, la felicidad de los pueblos, el porvenir de la República. ¿Podremos prometernos lo que tan justamente aspiramos? Aun no todavía.

Porque el despotismo solo hace esclavos; el error crea groseras preocupaciones; la ignorancia abyeccion. Si bien al Cristianismo se le debe la dignidad de que hoy goza la mujer al travez de tantos siglos de degradacion; empero á tan sublime iniciativa aun no se le ha dado cima todavía, sin duda que estaba reservado al ilustrado siglo que atravesamos llevar á su perfeccionamiento, la grandiosa obra de la regeneracion de la humanidad, por medio de la mujer; cuya benéfica influencia se deja sentir desde la cuna hasta la tumba, recorriendo toda la escala de los diversos é intrincados acontecimientos de las sociedades civilizadas ó salvajes. ¡La madre! he aquí la mágica palabra que corrobora mi acerto, he aquí la frase que repercutida en todos los nobles corazones, les arranca

á una voz, la mas enérgica protesta contra la barbarie que ha hecho sentir su injusta opresion sobre el sér que le dió la vida, pagándoles sus delicados cuidados con las cadenas de la esclavitud; con el yugo de la constante tutela: esclava ó autómatas; he aquí el rango de la *Mujer*.

Pero hoy en que la civilizacion, á la par que la rapidez de las locomotoras, que la velocidad de los hilos telegráficos, que la maravillosa difusion de las luces por la imprenta y el vapor, parecen que tienden á unificar la humanidad; la mujer trata tambien de reivindicar sus derechos, é ilustrados pueblos le hacen lugar para que tome el puesto que le corresponde, como esa Nacion colosal, esa estrella del horizonte de las secciones americanas, esa República modelo: Estados Unidos.

III.

La manera como vine al mundo, mi prematura horfandad y las consiguientes dificultades para procurarme una educacion siquiera mediana, concurrieron á que viera de cerca la triste condicion de la mujer, cuyo destino en nuestra sociedad no corresponde ni á la mitad del que asume el altanero y orgulloso hombre, constituido en arbitrio de cuanto le rodea por su cultivada inteligencia y su fuerza.....; El eterno pupilaje que pesa sobre la mujer, me pareció una desigualdad indigna pero sancionada por los hábitos y la ley. Desde los primeros albores de mi razon concebí pues la idea de ser la primera en mi patria, que se abriera paso en la noble carrera del foro, contribuyendo así, á que dejara de ser una utópia el brillante porvenir que alcanzaria con su completa emancipacion la *Mujer*!

Mis condiciones de niña pobre y sola me permitieron tambien estudiar las desgracias de la gente humilde, que con énfasis la apellidan Pueblo! Sus vicios casi siempre emanan del despecho de su infortunio; su falta de virtudes cívicas de que no comprendan lo que es *Patria*. Su conato á las revueltas, jamas se exita por el bien, que con el sacrificio de su vida puede alcanzarlo en pró de la Nacion. Las causas de su odio á las otras clases sociales y la mayor parte de sus degradantes vicios provienen, en síntesis, de la ignorancia, del fanatismo y del pauperismo; porque el proletario encorbado en su banco, trabaja dia y noche para nunca satisfacer las premiosas necesidades de su mísera familia; he

aquí el estímulo para aquel frenesí con que estalla su rabia, tomando apariencias de *fanatismo político*. Pero esta misma situación habla muy alto en favor de nuestro pueblo, que aun no apela, al único, al terrible expediente del *comunismo*. Estas consideraciones me persuadieron sobre la gran necesidad de ilustrarlo, porque solo beneficiándose á sí propio, podría tornarse en la poderosa columna del Estado.

Hoy se trata ya de nivelar la condicion de la mujer y del pueblo, pues que ninguna de ambas entidades se halla todavía en el pleno ejercicio de sus derechos, debido tan solo al egoismo de una fraccion de la sociedad; que como dice Aimé Martin: "Mientras los hombres no se consideraron superiores sino por la fuerza del cuerpo y por la energia del valor, habian desechado al ascendente de la debilidad y de la hermosura; pero apenas hubieron embadurnado su cerebro de una vana ciencia, se apoderó de los hombres el orgullo, y las mujeres corrieron mucho riesgo de perder el imperio. El siglo peor para ellas fué el siglo de los Doctores; entonces se suscitaron impertinentes cuestiones sobre la superioridad de los hombres y sobre la inferioridad de las mujeres. Trazáronse el alfabeto de sus malicias y la historia de sus imperfecciones; llegándose al extremo de poner en duda la existencia de su alma. Estas discusiones tuvieron el triste resultado de que el embrutecimiento de las mujeres se convirtiera en sistema de moral, así como el embrutecimiento de los pueblos era un sistema de política. Nuestros padres confundieron por mucho tiempo la ignorancia con la inocencia originándose de ahí todos los males; se quería que las mujeres no entrasen en los intereses de los maridos, ni que los pueblos entendiesen en el interes del poder. Á las mujeres, á las cuales se las asimilaba al pueblo se las privó, como á éste, de toda especie de instruccion. Todo estuvo contra ellas, las ciencias, la legislacion, la teología." Arrancar parte del predominio del varon para compartirlo con la mujer, mas adecuada para servir los intereses de la humanidad, por la dulzura de su carácter, por su exquisita sensibilidad, por la perspicacia de su imaginacion y sutileza para las intrincadas investigaciones de la Jurisprudencia; y elevar al pueblo por la instruccion, fué la consigna que me propuse desde niña y que con valor desesperado he perseguido á travez de

mi excepcional situacion, desfalleciendo muchas veces, con las innumerables contradicciones de la maligna emulacion; injustamente deprimida, temerariamente calumniada, absolutamente privada de todo apoyo moral y material, algo mas, escasa de fortuna. ; Vivir sin el pan seguro y trabajar en el silencio de la modestia, no sabeis señoras lo que significa!.....

IV.

Cuando me retorcía en mi impotencia, cuando pensaba que esa Providencia que alimenta hasta el gusano de la tierra, acaso me olvidaba; cuando los laureles que mis dignos y bondadosos Maestros colocaron en mi febril sien, por mis actuaciones literarias, y que parece ya se marchitaban por falta de fomento; entónces vosotras respetables matronas, distinguidas escritoras, ilustradas institutrices, bellas hijas del Rimac, me tendisteis poderosa mano, me alentásteis con la esperanza de una *medalla*, como señal de alianza entre vosotras grandes por la virtud, por el talento, por la hermosura, con la humilde huérfana, con la victima de una noble ambicion. "Regenerar á la *mujer* é ilustrar al *pueblo*". Desde ese momento, os confieso, una nueva naturaleza vigoriza mi espíritu, mis aspiraciones se han concretado á este pensamiento único, que espero aplaudiréis. Ejercer la abogacia, tener mi estudio abierto sobre el cual fijaré este cartel:

"Aquí se defienden los derechos de la mujer pobre y desvalida, se ampara á los huérfanos, se acepta con acatamiento la noble lucha por los intereses del pueblo, fundados en el eterno principio de *Justicia*."

V.

Si esta femenil ingenuidad os conmueve, no me abandonéis nobles señoras. Mando por este correo mi expediente al Consejo Superior de Instruccion pidiendo el grado de Bachiller, y una solicitud á las Cámaras Legislativas para conseguir una resolucion, por la que se me permita obter grados académicos y la investidura para ejercer la noble profesion del foro con los cargos que le son anexos, transigiendo así, las odiosas é injustificables diferencias legales.

Me he insinuado entre el respetable vecindario del lugar de mi nacimiento, con las recomendaciones que suplirán á mi horfandad y

falta de valimiento; y con benévola cortesía han acogido mis paisanos esta demanda, lo cual me hace esperar buenos resultados; pero sin amenazar esta esperanza muy desconfiada quedaría si no pudiera contar con ese caudal de prestigios que pueden emanar de vuestra bondad y poder: poder y bondad que forman las delicias, el encanto y la fuerza de esa ilustrada Metrópoli.

Haced, bellas señoras, lo que podáis en mi obsequio, contando con que esa medalla, que con orgullo la ostento sobre mi corazón, será el mejor estímulo que siempre me impulse á hacer el bien á vuestro simpático nombre en servicio de la parte desvalida de la humanidad.

Terminad ilustradas hijas del Rinac, con vuestros prestigios la obra encarnada en el alma de la mujer que lucha tenaz por la rehabilitación de su sexo, y cuyo obligado tema ya lo habeis santificado dispensándole vuestros favores.

Por fin, contracción asidua al estudio y tolo para la mujer y para el pueblo, son las prendas que os ofrezco, en cambio de vuestro apoyo para que pueda ser, como ya me llanais, con esa fina y delicada cortesía que os caracteriza: "Primera Jurista del Perú."

Cuzco, Setiembre 14 de 1878.

Poetas Alemanes.

I.

JULIO MOSEN.

Este poeta nació en Mariency, aldea de Sajonia, el 8 de Julio de 1803. Su padre fué maestro de escuela, y hombre dotado de facultades superiores al modesto cargo que en dicha aldea desempeñaba. El joven Mosen recibió, por lo tanto, una educación rudimentaria sólida, y pasó á completar sus estudios á la universidad de Jena. La muerte de su padre y la necesidad en que se vió de mantener á su familia, fueron causa de que suspendiese por algun tiempo sus estudios, que prosiguió luego en Leipzig. De regreso de un viaje á Italia, abrió su bufete de abogado, y no tardó en conquistarse una sólida reputación. En 1840 la Universidad de Jena le confirió el título de doctor en filosofía. En 1844 fué llamado al teatro de Oldemburgo, de cuya dirección se encargó con

el título de consejero. Debió esta distinción, á varias obras líricas y dramáticas, no todas de un mérito sobresaliente, es verdad, pero exornadas todas ellas con galas de estilo, con fábulas ingeniosas y caracteres bien dibujados.

Sus principales obras son: *Canto del caballo-ro Wasi* (1831), su primera composición; *Aha-nuero* (1838), epopeya mística del género oscurro y retumbante, *Poesías* (1836); estas composiciones respiran elevados sentimientos y amor de libertad; una de las más populares de ellas es la de *Los últimos diez del cuarto Regimiento*, inserta en esta colección. Sus principales producciones dramáticas son las siguientes: *Nicolás Rienzi*, *Los Novios de Florencia*, *El Emperador Othon III*, *Weudelin y Helena*, *Bernardo Weimar*, *El Hijo del Príncipe*, *Juan de Austria*, la comedia *La Apuesta*; etc.

Julio Mosen goza tambien de gran fama como narrador. De sus cuentos y novelas, que se distinguen por su ironía delicada, su estilo natural y sencillo, los mas notables son: *Jorge Venlot* (1831), *El Congreso de Verona* (1842), *La Flor Azul*, y *la Nostalgia*, impresas en el periódico *la Urania*, y dos tomos de novelas pastorales: *Sobre el césped*.

Los últimos diez.

(DE JULIO MOSEN.)

Juramos en Varsovia mil valientes
No disparar en la ardua lid sagrada
Ni un sólo tiro, y atacar vehementes
Con bayoneta en el fusil calada.
Polonia, en medio del mayor tormento,
No olvida nunca al cuarto regimiento.

Y cuando en torno á Praga combatimos,
Ni un solo tiro, ni uno disparamos;
Y cuando al opresor allí rendimos,
Con nuestras bayonetas le arrollamos.
Praga dirá con qué guerrero aliento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

Y cuando el enemigo muerte horrenda
Nos disparaba en Ostrolenka fiero,
Las bayonetas nos abrieron senda
Por donde herir su corazón artero.
No olvidará Ostrolenka el ardimiento
Ni el arrojó del cuarto regimiento.

Aunque en las filas se ensañó la muerte,
Con nuestras bayonetas no cejamos;
Y aunque adversa en la lid nos fué la suerte,
Ni un tiro, ni uno solo disparamos.
Allá do corre el Vistula sangriento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

La amada patria ¡ay triste! está perdida.
No preguntéis quién busca su derrota.
¡Ay de tus hijos, tierra desvalida,
De cada herida roja sangre brota!
Si preguntais quién sufre mas tormento,
Dirá Polonia, el cuarto regimiento.

Adios, hermanos, que en la lid rendidos
Vimos caer luchando á nuestro lado.
Aun vivimos nosotros mal heridos.
La patria ha muerto; así lo quiso el bado.
Dios nos depare fin ménos cruento:
No hay mas que diez del cuarto regimiento.

De un dia al pardo albor diez granaderos
De Prusia traspusieron la frontera,
Tristes marchando, adustos y severos.
Se oye un ronco: "¿Quién va?" Con pena fiera
Uno responde: "Sin hogar ni aliento,
Diez hombres son del cuarto regimiento."

JAIME CLARK.

II.

JULIO STURM.

Julio Carlos Reinhold Sturm nació el dia 21 de Julio de 1816 en Koestritz, en el principado de Reuss. Estudió teología, y sigue desempeñando hoy el cargo de pastor evangélico en su aldea nativa.

Sus obras principales son: *Poesías (Gedichte; 3.ª edición, Leipzig, 1862)*, *Cantos piadosos (Fromme Lieder; 5.ª edición, Ibid., 1864)*, *Nuevas poesías (Neue Gedichte; Ibid., 1856)*, *Nuevas poesías y cantos piadosos (Neue fromme Lieder und Gedichte; Ibid., 1862)*, *Las dos rosas, canto de amor sublime (Zwei Rosen, das hohe Lied der Liebe; Ibid., 1854)*.

Consejos de golondrina.

(DE JULIO STURM).

Volando va la tierna golondrina
Cual si dudára de su propio instinto.
—Buscadme, hermanas, un amigo alero
Donde podré colgar mi primer nido.—

Chillando acuden listas sus hermanas:
—Apénas queda en el lugar cortijo
Ni alero sin su huésped; dos te quedan,
Allí una choza, allí un palacio altivo.—

En esto el pico abrió la mas sesuda.
—No elijas por morada la del rico,
En cuyo alero nuestro nido estorba,
Do ofende nuestro canto por sencillo.

—La choza escoge; allí con alegría
El labrador verá colgar tu nido.
Su corazon piadoso te la ampara,
Y escuchará tu canto agradecido.

JAIME CLARK.

La hija del salvaje.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

(Continuación.)

—Cuando en realidad no existe, quien lo duda, replicó sonriendo.

—Sin embargo—me atreví á objetar—nuestros amigos sostienen que.....

—Brohl es un visionario.

—Con que estais decididos? nos preguntó el capitán.

—Sí.

—Vamos pues.

—Vamos, y nos levantamos.

Kreuse, Hteinhanse, Kohenicke y Jo'in habían montado ya en sus cabalgaduras y se disponían á partir.

—Eh! compañeros, aguardadnos, que nosotros tambien os acompañamos, les gritó Moston.

El asombro de todos y especialmente el de Sartory fueron superlativos, al saber nuestra resolucion.

—Bien, magnifico!—dijo, John que era el espíritu de la aprobacion.

Veinte minutos despues nos poníamos en camino.

Era verdaderamente original el cuadro que presentaba la pequeña cabalgata compuesta en su mayor parte de gente alegre y bulliciosa.

Kreuse no hacia otra cosa que proferir cáspitas y mas cáspitas contra las ramas de los abetos que le azotaban el rostro y Steinhause sostenia y juraba por San Jorge que habia de colgar de la punta del sable la cabeza de un salvaje.

Las bravatas del soldado alemán causaban mucha hilaridad á Kohenike y aplaudir á John.

De pronto Moston que iba delante de nosotros refrenó su cuartago, aplicó el oído hacia al lado de la selva y dijo:

—Si no me engaño he oído ruido de pasos como de alguien que se acercara con cautela.

—Será el viento ó las hojas secas de los árboles al chocar entre sí—contestó Kohenike.

—Rara vez me engaño, escuchad.

Efectivamente, de la parte del bosque se oía un ruido extraño pero no pisadas como equivocadamente había dicho el capitán Moston.

Un gruñido sordo, estridente, un rugido espantoso que hizo estremecer á los mas valientes y preparar la escopeta al pacífico Dulis, nos anunció que cerca, quizá á dos pasos de distancia nos esperaba la fiera con los ojos enrojecidos por la sed de sangre.

—Pronto, preparad las carabinas—mandó Moston.

Todos obedecieron.

—Es necesario vender cara la vida—dijo John, he oído decir á algunos viajeros que las fieras de estas comarcas son terribles.

—Si tuviéramos la posibilidad de que no sea mas que una sola, pronto la despacharíamos; pero ¿y si con muchas? observó Kohenike.

—Diablo, muchas, muchas, eso sería horrible murmuró Dulis mirando en torno suyo con terror.

—No hay que desesperar, somos bastantes y.....

—¡Valientes! interrumpió Steinhausse con aire fanfarrón.

E.... al oír esto se rió y me dijo casi al oído:

—Este alemán es un charlatán insoportable! tentado estoy de tirarle á la cara mi gorro para darle un susto: cierto estoy que hechaba á correr creyendo que era el tigre que pretendía hacerlo su presa.

—No hagais tal cosa—le dije, porque no os lo perdonaria.

—Ojo avisor, que el tigre se acerca, profrío el capitán, luego continuó con voz de mando, haced fuego haber si conseguimos hacerle huir. No se aguardó una segunda orden.

Se oyó una descarga unisona, al mismo tiempo que un bramido feroz lanzado por la fiera que dió un terrible salto al sentirse herida.

—*Consummatum est!*—exclamó Steinhausse.

—Hemos conseguido un triunfo—dijo Moston, espoliemos nuestra caballería antes que pueda ponerse en nuestra persecucion.

Aplicamos la espuela á los caballos que arrancaron á la carrera.

II.

La luna que hasta entónces estuviera velada, cargó los etéreos tules que la ocultaran y apa-

reció allá, trás la cima de los montes, serena, magnífica y semejante á una inmensa lámpara de nácar suspendida en el infinito por la mano poderosa del Creador.

Á medida que nos acercábamos á la luz misteriosa, objeto de tantas controversias, sentíamos una alegría mezclada de terror.

—Una choza de pastores de la Arcadia—me dijo E... con tono festivo.

—Ob! Si lo que dices fuera posible—le contesté, albrigaría la esperanza de encontrar un Eudoro y una Cimodocia que celebraría nuestra llegada con los acordes suavisimos de su cítara!

—Creo que en parte realizais vuestro deseo. —Cómo así?

—Mirad, allí debajo de aquella encina veo una forma humana. Sin duda duerme por que no hace el menor movimiento.

Dirigi la vista donde se me indicaba y en efecto vi una mujer vestida de blanco que tenia lánguidamente la cabeza en el tronco de la protectora encina.

—Una salvaje! gritó Steinhausse. Me pertenece, os lo prevengo, porque yo he sido el primero que la he divisado.

MATILDE ELENA WUILL.

(Continuará.)

A las jóvenes inespertas.

Crece la paloma fiel
De pluma tornazolada
Y en el espacio lanzada
Va buscando esposo en él;
Pero el gavilán cruel
Corta su inocente vuelo
Arrastrándola en el suelo
Al destrozar sus alitas;
Y no le deja en sus cuitis
Ni esperanzas de consuelo.

Finge el céfiro que adora
El capullo mas gentil
Y entre galante y sutil
Deja la flor inodora;
Muy pronto su ausencia llora
La pobre flor engañada,
Y al mirarse despojada
De su aroma y su pudor,
Dobra su tallo la flor
Para morir deshojada.

Pasa el céfiro robando
El aroma de mil flores,
Y el tiempo con sus rigores
Las va despues marchitando;

Luego va el mundo arrancando
Las hojas de su corola.
Y al robarles su aureola
Las desprecian á porfía,
Cosa que jamás haría
El que adora una flor sola.

No estieras pichona hermosa
Tu vuelo lejos del nido
Que allí encontrarás marido
Junto á tu madre amorosa;
Recuerda la flor preciosa
Que inodora se quedó,
Cuando su caliz abrió
Por el céfiro engañada,
Y que murió deshojada
Sin su aroma y su pudor.

IGNACIO G. CUERVA.

Buenos Aires, Octubre de 1878.

REVISTA GENERAL

SUMARIO—Sobre americanismo en literatura—Los artículos de una colaboradora—Poesías de Becquer—La Sociedad de Horticultura Argentina—Almanaque de *La Oudina*—La Sta. Enriquez—Fiestas en Santa Lucía—Socios honorarios—Obsequio—Mes de María—Inauguración—El tenor Aramburu—Función en la Alegría—Baile en Flores—Una cantante.

“América para los americanos; Europa para los europeos” dijo en un momento solemne Monroe, presidente de los Estados Unidos. Desde entonces la doctrina salvó los límites de la política para que fuera creada é invadió los dominios de la literatura para imponerse como un dogma á todas las inteligencias del continente colombiano.

Es máxima que tan bien refleja el espíritu de independencia de los hijos de América, viene á los labios cada vez que el extranjero se presenta á nuestras puertas reclamando el papel de regeneradores. De cuando en cuando las olas tumultuarias de la Europa arrojan á las hospitalarias playas americanas á hombres de mas ó ménos valer que juzgando de nuestra cultura intelectual desde un Olimpo, se creen predestinados á ponerse al frente del movimiento literario de las naciones de nuestro continente.

Que significan esas pretensiones? Acaso se considera á los americanos incapaces de levantar el vuelo de su pensamiento hasta las elevadas regiones del arte? Acaso se piensa que nuestra cultura es tan rudimentaria que estamos condenados á ser conducidos de la mano por infatuadas mentes?

Esas pretensiones solo significan que los tales pedagogos se han tomado el trabajo de interrogar nuestras Bibliotecas repletas de obras que son testimonio del genio americano.

No queremos decir por esto que nuestra literatura está á la altura de algunas europeas; y solo si consignar que la América tiene los necesarios elementos para avencer sin báculo ageno las gradas del Progreso. El cóndor de los Andes no ha pedido sus alas á la Europa; vuela porque lo impulsan sus fuerzas propias.

América tiene la conciencia de sus destinos y sabe que ha de levantarse tarde ó temprano entre los pueblos de la tierra, como el cóndor de los Andes: dejando bajo la sombra de sus alas á los que, durante su infancia, siendo viejos caminaron con piés mas seguros.

Por eso es que no sorprende que Ricardo Palma, discutiendo con un literato español de escaso mérito, Perillan y Busxó, haya dicho á este en uno de sus artículos lo que encierra el párrafo siguiente, aplicable no solo al Perú sino en toda la extensión de nuestro continente donde quiera que retoñe la vanidad extranjera.

Dice el escritor peruano:

“Á riesgo de que me califique usted de mezquino ó de hombre de criterio estrecho, mi nacionalismo me obliga á rechazar una frase de su epístola, aquella en que se brinda usted para la formación de nuestra dramática. Muchas gracias por el empeño en *peruanizarse*. No creo que á las letras de mi país les convenga nada ageno. Bien estamos sin pedagogo. Puede usted escribir el mejor drama ó comedia que haya brotado de cerebro ó pluma humana y yo sinceramente le deseo tal gloria; pero, amigo mío, desgraciadamente lo que Vd. produzca será joya para la literatura española. Lo que es la peruana con las producciones de Vd. ni gana ni pierde. Las admiraremos y aplaudiremos como admiramos y aplaudimos las obras de Breton y de Rubí, de Lopez Ayala y Gutierrez Garcia. No se afane usted, pues, por nuestra dramática; porque ese afán no lo agradeceremos y perdería lastimosamente su tiempo. Los peruanos nos bastamos y nos sobramos para, si Dios quiere, andando los siglos, con censura ó sin ella, formarnos bueno, mediocre ó malo, nuestro teatro nacional.

Disimule usted la llaneza con que hilvano mis conceptos. Yo soy así... algo partidario de la doctrina de Monroe:—América para los americanos.

Niembre su amigo.

R. PALMA.”

Están llamando la atención de los asiduos lectores de *La Oudina* los hermosos artículos con que quincenalmente nos favorece nuestra estimable colaboradora Señora Angelina Hartwigsen.

Esos artículos consagrados especialmente al estudio de las pasiones humanas, que pone de realce

su delicada pluma bajo el aspecto de lo fco; y á las necesidades morales de la mujer argentina, que deja sentir mediante el exámen de sus destinos en la familia y en la sociedad; esos artículos, decimos, revelan un talento familiarizado con las profundas investigaciones de la ciencia, un serio conocimiento experimental de los fenómenos morales y un criterio sagaz para sumar las circunstancias que deciden de la bondad ó desmérito de todo aquello que cae bajo la acción del pensamiento humano.

Tales dotes hacen de la Señora Hartwigen una estimable escritora y una sobresaliente educacionista, digna de merecer el favor de las familias de esta sociedad.

Por la tipografía de este periódico debe aparecer próximamente una edición económica de las celebradas poesías del dulce poeta español Gustavo A. Becquer.

Hace algun tiempo que la viene preparando y no la ha dado á luz debido á la afluencia de trabajos que ha tenido en estos últimos meses el establecimiento.

Hoy Domingo, á las 2 de la tarde, se efectuará la distribución de premios acordados á los expositores de la "Sociedad de Horticultura Argentina".

Esta hermosa fiesta ha llamado la atención y merecido los aplausos de la prensa.

Ha habido allí, mucho y bueno que admirar.

Preciosos *aquariums* conteniendo infinidad de pescados del país de distintas clases; y una lindísima cascada y un puente rústico presentados por el Señor Rolant.

Está muy adelantada la impresión del *Almanaque de Salón* que anualmente publica la tipografía de *La Ondina*.

Procurando la economía de las familias solo costará cinco pesos.

La Señorita Trinidad M. Enriquez se ha solicitado del Consejo S. de Instrucción de su patria el grado de Bachiller.

Con tal motivo ha dirigido á sus compatriotas el Manifiesto que publicamos en otro lugar.

Han empezado los trabajos para las fiestas

que en el mes de Diciembre se acostumbra celebrar en Santa Lucía.

La Sociedad Literaria "Mayo" establecida en el Rosario, ha nombrado socios honorarios á los señores Bartolomé Mitre, Olegario V. Andrade, Estanislao Zeballos, Federico de la Barra, José M. y Ricardo Gutierrez, José Hernandez, Martin Coronado y Gervasio Mendez.

El señor M. S. Bagley nos ha obsequiado con una cartera conteniendo media docena de lápices finos con su correspondiente lapicero: cada uno contiene un rótulo referente á la popular *Hesperidina*. Agradecemos el obsequio.

El día 15 empezó en la iglesia de San José de Flores el *Mes de María*.

La hora elegida por el señor cura para esta fiesta religiosa, no puede ser mas inconveniente para las familias, pues tiene lugar á las ocho de la mañana.

Será prudente que ella fuera cambiada.

El 8 del entrante mes tendrá lugar la inauguración del nuevo templo construido en Belgrano.

El arzobispo Aneiros será el padrino.

Un diario español nos trae la noticia de que el tenor Arámburu, se disponia á efectuar un viaje al Rio de la Plata.

Esta noche sube á la escena en el teatro de la Alegría el drama *Amor de madre*. Tomará parte en él la Señora Carbajo.

Nos dicen que en esta temporada veraniega se darán tertulias mensuales en el Club de Flores.

Es esperada en estos días Lucia Avalli, artista italiana, que en union de algunos otros cantantes dará una serie de funciones en el teatro de la Ópera.